

**La renovación de la palabra en el
bicentenario de la Argentina**
Los colores de la mirada lingüística

Víctor M. Castel y Liliana Cubo de Severino
Editores



ISBN 978-950-774-193-7

© 2010 by Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo

Derechos reservados.

Las opiniones expresadas en esta obra
son de exclusiva responsabilidad de los autores.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de tapa,
puede ser reproducida, almacenada o transmitida sin permiso previo del editor.

Editorial de la
Facultad de Filosofía y Letras de la
Universidad Nacional de Cuyo
Centro Universitario, Parque Gral. San Martín
Casilla de Correo 345
5500 Mendoza, República Argentina
E-mail: editorial@logos.uncu.edu.ar
Web address: <http://ffyl.uncu.edu.ar>

Diagramación: Ejle Boleñik
Idea de tapa: Dani Brove
Diseño de tapa: Clara Luz Muñiz

Contactos: vcastel@mendoza-conicet.gob.ar; lilucubo@speedy.com.ar

Capítulo 118: 957-962

¿Qué piensan los que reciben? Actitudes lingüísticas hacia los inmigrantes de países limítrofes en Bahía Blanca

Laura Orsi

En Victor M. Castel y Liliana Cubo de Severino, Editores (2010)
La renovación de la palabra en el bicentenario de la Argentina.
Los colores de la mirada lingüística.
Mendoza: Editorial FFyL, UNCuyo.
ISBN 978-950-774-193-7

¿Qué piensan los que reciben? Actitudes lingüísticas hacia los inmigrantes de países limítrofes en Bahía Blanca

Laura Orsi

UNS / CONICET

Bahía Blanca, Argentina

orsilaura@yahoo.com.ar

Resumen

En el marco de la investigación que desarrollamos sobre las valoraciones y el mantenimiento lingüístico de inmigrantes de países limítrofes en Bahía Blanca pretendemos: relevar actitudes lingüísticas -y eventualmente estereotipos- hacia y en los distintos grupos inmigratorios y registrar el mantenimiento de lenguas diferentes del español o de variedades dialectales diferentes de la bonaerense entre los inmigrantes de esos países con un propósito comparativo. Para el estudio comparativo es crucial el empleo de los mismos procedimientos para la obtención de los datos. Así, el diseño global de la investigación previó la constitución de una muestra de 324 consultantes, 54 de cada uno de los países limítrofes y 54 bahienses. La submuestra de hablantes bahienses se incluye a los fines de relevar actitudes hacia los distintos grupos inmigratorios y sus peculiaridades lingüísticas, tanto como para constituir una “muestra testigo” para los usos lingüísticos. El tipo de cuestionario aplicado es una entrevista pautada, constituida por preguntas directas que atienden a aspectos sociológicos y lingüísticos. El contenido de las respuestas permite analizar actitudes explícitas y evaluar la existencia de estereotipos, mientras que el habla producida permite testear la persistencia de rasgos diferenciadores en el caso de los grupos inmigratorios. En este trabajo exponemos resultados obtenidos a partir del análisis de las respuestas de los bahienses a las interrogaciones directas, que relevan las actitudes hacia los distintos grupos inmigratorios procedentes de países limítrofes, con el fin de presentar el marco valorativo de la sociedad receptora en el que éstos últimos se insertan.

Introducción

En el marco de la investigación que desarrollamos sobre las valoraciones y el mantenimiento lingüístico de inmigrantes de países limítrofes en Bahía Blanca pretendemos relevar actitudes lingüísticas -y eventualmente estereotipos- hacia y en los distintos grupos inmigratorios y registrar el mantenimiento de lenguas diferentes del español o de variedades dialectales diferentes de la bonaerense entre los inmigrantes de esos países, con un propósito comparativo.

Para el estudio comparativo es crucial el empleo de los mismos procedimientos para la obtención de los datos. Así, el diseño global de la investigación previó la constitución de una muestra de 324 consultantes, 54 de cada uno de los países limítrofes y 54 bahienses, equilibrada en relación con las variables de género, edad y nivel educacional. La consideración de la primera variable obedece a las diferencias reconocidas de la naturaleza social de hombres y mujeres, ligada a los roles que desempeñan y a las extendidas representaciones existentes. Respecto de la variable edad, de consideración obligada toda vez que pretende evaluarse un proceso, decidimos agrupar a los consultantes en tres intervalos etarios: 20 a 40 años, 40 a 60 años y más de 60 años. Finalmente, la variable nivel educacional se incluye por haberse mostrado incidente en nuestros trabajos previos y en co-variación básicamente con el grado de conciencia lingüística y la capacidad de emplear estratégicamente los rasgos lingüísticos diferenciadores; de acuerdo con ella, distinguimos los subgrupos de nivel educacional básico, medio y superior. La submuestra de los hablantes bahienses fue incluida a los fines de relevar actitudes hacia los distintos grupos inmigratorios y sus peculiaridades lingüísticas, tanto como para constituir una “muestra testigo” para los usos lingüísticos.

Para la recolección de los datos realizamos entrevistas pautadas con preguntas guía en una “conversación dirigida” en tanto sigue un orden y un contenido planificado previamente, permitiendo obtener la mayor cantidad de datos útiles en menos tiempo (cfr. Silva-Corvalán 1989:30). El cuestionario está constituido por preguntas directas que atienden a aspectos sociológicos (la valoración de la inmigración en general y la valoración de los inmigrantes de cada uno de los países limítrofes) y lingüísticos (la valoración de las lenguas o variedades que se consideran habladas en cada caso; el reconocimiento de determinados rasgos lingüísticos y su respectiva valoración). Asimismo, se incluyen preguntas vinculadas con experiencias de vida y/o testimonios personales que posibilitan un acercamiento al habla espontánea.

El contenido de las respuestas permite analizar actitudes explícitas y evaluar la existencia de estereotipos, mientras que el habla producida permite testear la persistencia de rasgos diferenciadores en el caso de los grupos inmigratorios.

En este trabajo exponemos los primeros resultados obtenidos a partir del análisis de las respuestas de los bahienses a las interrogaciones directas, que relevan las actitudes hacia los distintos grupos inmigratorios procedentes de países limítrofes, con el fin de presentar el marco valorativo de la sociedad receptora en el que estos últimos se insertan.

En el primer apartado se analizarán las preguntas vinculadas a los aspectos sociológicos y en el segundo se abordarán las respuestas a las cuestiones lingüísticas

De la inmigración

Las preguntas directas incluidas en el cuestionario atienden a la valoración de la inmigración y a la valoración de los inmigrantes de cada uno de los países limítrofes. Son ocho y se refieren las tres primeras a la inmigración en general, las tres siguientes a la inmigración de países limítrofes y las últimas dos a la distancia cultural que media entre la sociedad receptora y los inmigrantes.

Las preguntas son:

1. ¿Qué opinión tiene de la inmigración?, ¿por qué?
2. ¿Cómo considera que Bahía Blanca recibe a los inmigrantes?, ¿por qué?
3. ¿Le parece que es fácil/difícil ser inmigrante en Bahía Blanca?
4. ¿Cómo se trata a los inmigrantes de países limítrofes?
5. ¿Considera que se los discrimina?, ¿en qué forma?
6. ¿Cómo reconoce que está frente a un inmigrante de alguno de los países limítrofes?
7. ¿Conoce alguna costumbre de ese/esos país/es?
8. ¿Qué conoce de su cultura?

A la primera pregunta que indaga la opinión sobre la inmigración, el 66% de los consultados responde que la inmigración, en general, es positiva, argumentando que *“los países receptores se benefician de la llegada de gente en condiciones de trabajar”*, que *“es saludable para los pueblos”* en tanto permite *“ensamblar distintas culturas”*, o que *“la gente viene a trabajar para el país”*. Sin embargo, en el transcurso de sus respuestas se encontraron diferenciaciones de movimientos inmigratorios, asimismo se encontraron, también, expresiones condicionales que atenúan la aserción de la afirmación positiva sobre la inmigración. Así, el 52% de los informantes que consideran positiva la inmigración valora positivamente los movimientos migratorios de fines del siglo XIX y principios del siglo XX y negativamente la inmigración reciente. Entre los argumentos que sostienen las valoraciones positivas de la inmigración *“histórica”*, los informantes refieren que esa migración *“forjó la Argentina”* o que *“fue un proceso importante en la conformación demográfica del país”* y comprendió a *“profesionales, personas capacitadas o trabajadores que venían a progresar”*, mientras que entre los argumentos correspondientes a la inmigración actual se menciona que *“hay mucho chileno, bah, de todos los países que le quitan trabajo a los nuestros”*, que *“no saben hacer nada”*, que *“habría que regularla un poco”* porque *“vienen los pobres, no vienen ricos de ninguna manera, ni ricos ni con oficio ni con estudios porque una persona que tenga estudios y es uruguayo o chileno o peruano se va a ir a Europa capaz, si puede, y no va a venir a la Argentina, entonces por ahí eso es lo que hace un poco que haya un concepto como de asociar al inmigrante con el delincuente”*. Finalmente, el 12% de los informantes pertenecientes a este grupo atenúa lo positivo con expresiones condicionales relacionadas con la legalidad, refiriendo que la inmigración es positiva (*“cuando es legal pero no cuando es ilegal”*) o con el motivo de la inmigración (*“si viene a trabajar está re bien”*).

Por otro lado, el 22% de los consultados opina que la inmigración es negativa, respuesta que justifican afirmando que *“hay demasiada invasión”*, *“le quitan trabajo a los nuestros”*, *“están usando nuestro sistema de salud”*, *“usan todo y se creen con muchos derechos”* o *“no se puede controlar [a] esa gente que va en definitiva a pelear por un puesto de trabajo con un nacional”*. Finalmente, el 11% de los consultados refiere no tener una opinión formada.

Respecto de la segunda pregunta, sobre la recepción de los inmigrantes en Bahía Blanca, el 30% de los consultados responden que Bahía Blanca recibe bien a los inmigrantes explicando que *“les dan trabajo”*, *“van al hospital y los atienden”*, *“se incorporan como uno más”*, y aun que *“está lleno de inmigrantes”*. El 50% de los informantes considera que la recepción es mala en tanto: *“Bahía es una ciudad cerrada”*, *“se silencia, se habla para señalar que es un peligro”*, *“no hay una infraestructura ni laboral, ni de vivienda ni de salud, ni a los del lugar menos a los que vienen de afuera”*, *“tenemos el mito de que se trata bien”*, *“los recibió bastante mal cuando había una política de recepción, los tiraban en los hoteles al lado del mar y más ahora donde la gente que los recibe lo ve como un enemigo, el tipo que le viene a sacar el trabajo”*. Finalmente, el 20% de los consultados diferencia el recibimiento según la procedencia: *“Si venís de África no sé si te reciben muy bien, si venís de Francia es otra cosa”*, *“depende de dónde vengan es como lo recibe, si el inmigrante es europeo lo va a recibir de una manera y si es de un país latinoamericano que no sea Brasil de otra”*, *“si viene de los países limítrofes olvidáte”*

Ante la pregunta *¿Le parece que es fácil/difícil ser inmigrante en Bahía Blanca?*, el tipo de respuestas se corresponde con las obtenidas en la pregunta anterior. Así, si el inmigrante es bien recibido resulta fácil ser inmigrante en Bahía Blanca, mientras que si es mal recibido resulta difícil; si

proviene de Europa es bien recibido, y es lo opuesto respecto de los países limítrofes. Las argumentaciones son esencialmente las mismas, excepto porque agregan a las dificultades que tienen los inmigrantes de países limítrofes -de manera explícita- la discriminación a la que están sujetos.

Las preguntas vinculadas particularmente con la inmigración de países limítrofes han tenido respuestas y generado argumentaciones semejantes. A la cuarta pregunta, referida al modo en que se trata a los inmigrantes de países limítrofes, el 96% de los consultados responde que se los trata mal. El 4% restante considera que el trato es bueno; sin embargo, no niega la existencia de maltrato, que adjudica a una minoría que es, según dicen, la “*que obviamente más ruido hace*”. La quinta pregunta, “*¿Considera que se discrimina a los inmigrantes de países limítrofes?*”, fue respondida por la totalidad de los consultados de manera afirmativa, mencionando entre las formas de discriminación las expresiones verbales peyorativas, los insultos, la indiferencia y la “mirada” sobre los rasgos fenotípicos, la vestimenta y la clase social de los inmigrantes.

A la sexta pregunta, respecto del modo en que se reconoce al inmigrante de países limítrofes, también la *totalidad* de los consultados refiere que los reconoce al hablar. Sin embargo, un 80% de los consultados expresa que puede confundirse al boliviano con los jujeños o salteños y a los paraguayos con los correntinos, mientras que “*el acento del chileno es inconfundible*”. El 20% restante expresa que “*si no habla no sabés*” y afirma reconocer a los inmigrantes ya sea por ciertos rasgos físicos característicos (“*de Chile, Bolivia y Perú tez oscura, bajitos, ojos achinados*”), ya sea por la vestimenta.

Respecto de las últimas dos preguntas, sobre las costumbres y la cultura de los inmigrantes, el 70% de consultados no conocer nada; el 30% restante, con algunas dudas, menciona: de Bolivia, el Tincunacu y algunas festividades religiosas; de Brasil, el carnaval, la farriña, la zamba y la feijoada; de Chile, las enramadas en septiembre, la cueca, las empanadas picantes, el pisco, el ñaco y el festival de Viña del Mar; de Paraguay, el mate, el guaraní y actores como Arnaldo André; y de Uruguay, la murga, el candombe y el mate.

Se puede apreciar que las respuestas obtenidas para las preguntas de índole general mostraron gran variación (se diferenciaban épocas migratorias y tipos de inmigrantes con valoraciones diferentes), pero que fueron homogeneizándose a medida que las preguntas se centraban en cuestiones referidas a los países limítrofes. Asimismo, se puede apreciar que la valoración de los inmigrantes de países limítrofes es, en general, negativa, y que los informantes expresan esa valoración tanto a través de opiniones asumidas como personales/individuales como a través de creencias que consideran propias de la sociedad bahiense en su conjunto. Por otro lado, se puede observar que si bien existe un amplio consenso en el reconocimiento de los fenómenos lingüísticos como un marcador de procedencia, resulta llamativo que ese reconocimiento se relacione con regiones argentinas para inmigrantes de Bolivia y Paraguay, mientras que no sucede lo mismo en el caso de Chile cuya variedad es reconocida por todos como tal.

De lo lingüístico

Las preguntas que se relacionan con la valoración de las lenguas o variedades que se consideran habladas por los inmigrantes; el reconocimiento de determinados rasgos lingüísticos y su respectiva valoración, son siete y se refieren las cuatro primeras al grado de conciencia lingüística que poseen los bahienses, las dos siguientes a actitudes tales como orgullo, prestigio, lealtad o rechazo, y la última al grado de distancia lingüística entre el español y el portugués.

A la pregunta 9, respecto del reconocimiento de una manera de hablar que caracterice a los inmigrantes de países limítrofes, todos los consultados respondieron afirmativamente.

Respecto de la pregunta sobre las diferencias entre palabras y/o la pronunciación, nuevamente, todos los informantes refirieron que existen diferencias tanto en las palabras como en la pronunciación; sin embargo, en la mayoría de los casos no pudieron ejemplificar. Según el país, el porcentaje de informantes que mencionan palabras o expresiones características es el siguiente: el 8% de Bolivia, el 62% de Chile, el 5% de Paraguay y el 8% de Uruguay. Entre las palabras/expresiones que los informantes señalan se encuentran:

- de Bolivia: *chicha*
- de Chile: *huevón, pololo* -y variantes- (novio), *guagua* -y variantes- (bebé), *poto, roto, fome, carrete, cuatones* (listones cortitos), *ya po, me cachai, chita la payasada, te tinca, me estas cabriando, este gaio me sacó la cresta, ¿qué andas trayendo?*, el uso del pronombre de segunda persona *tú*, la forma de tratamiento *usted -te tratan de usted-* y el uso preferencial del pretérito perfecto -*no dicen ‘cómo estás’ dicen ‘¿cómo has estado?’*-
- de Paraguay: el uso del *le* por *lo*: *le hacemos [∅], yo [jo] le amo pues yo[yo] le amo*
- de Uruguay: *terminan la frase con ese ‘vo’ típico, el botija*.

En relación con la pronunciación, los informantes mencionaron al menos un aspecto fónico característico de cada país, exceptuando a Uruguay (los informantes refieren que “*Uruguay es como nosotros*” -y variantes-). El porcentaje de informantes que señalaron aspectos fónicos según el país es

el siguiente: de Bolivia 11%, de Chile 8%, de Paraguay 3%. Los rasgos que mencionaron como característicos de cada país se presentan a continuación.

- Bolivia: *las eses las hacen diferentes, así como tensas, cortan las palabras, no dicen 'dice' es 'dis', esa elle [ɫ] marcada.*
- Chile: *la r reilada, la y griega y la elle pronunciadas como i, 'ío' [jo], 'chileno' [šileno], 'tierra' [tieša].*
- Paraguay: *paraguaya [paraguaja], yo[jo] le dije a usted.*

A la pregunta que indagaba en qué medida la manera de hablar permite reconocer a un inmigrante, todos los informantes respondieron que el habla les permitía saber que se encontraban frente a alguien que no era de la ciudad. Asimismo el 100% de los informantes manifestó no reconocer a los inmigrantes de procedencia uruguaya pero sí a los de procedencia chilena. Sin embargo, respecto de Bolivia y Paraguay, el 80% de los informantes afirma que puede reconocerlos rápidamente (*“dos palabras y chau”*) mientras que el 20% restante afirma que puede confundirlos con migrantes que provienen de las provincias con que Bolivia y Paraguay limitan (*“no hay mucha diferencia en como habla un jujeño por ejemplo y como habla un boliviano del sur o un paraguayo con un formoseño o chaqueño”*).

Cuando se pidió que expresaran una opinión sobre la forma de hablar de los inmigrantes de países limítrofes el 50% consideró que son distintas, argumentando, por ejemplo, que *“todas sirven para lo mismo”* o que *“son diferentes, cada uno con sus cosas”*. Por su parte, el 31% de los informantes expresó que no le gusta la manera de hablar de los inmigrantes porque: *“molesta”, “cuesta adaptar el oído a una tonada diferente”, “parece como que me gritan”* y *“es incómodo escucharlos”*. El 17% refiere que le gusta porque o *“no le molesta”* o *“las tonadas son lindas”*.

Ante la pregunta *“¿Considera que alguna de esas maneras de hablar es mejor que otra?, ¿Por qué?”* el 50% de los informantes refirió que son distintas (*“son variaciones regionales”, “cada uno trae su cultura, cada uno tiene su forma de hablar de expresarse”, “cada una con su región tiene su particularidad y nosotros las tenemos”*). El 24% considera que una variedad es mejor que otra, pero no coincide en la variedad en cuestión. Así, de ese 24 %, el 31% manifiesta que la mejor es la propia (*“el castellano argentino es más puro”* y *“la perfecta está acá en Argentina”*), el 38%, que *“la mejor manera”* es el español hablado en España (*“nadie habla mejor que los españoles, si allá nació el castellano”*) y el 31% restante considera que quienes hablan mejor son los inmigrantes (*“ellos hablan como en España”, “usan el tú”, “dicen cómo has estado”*). Quienes respondieron que una lengua es peor que otra, el 6%, presentan opiniones divididas entre los que consideraron la variedad chilena como la peor manera de hablar, argumentando que *“el chileno es un poco deformado”*, y los que consideraron a la variedad propia como la peor, explicando que *“está llena de deformaciones, tiene menos vocabulario”*. Finalmente, el 6% responde teniendo en cuenta el gusto personal (*“me gustan más las tonadas del norte argentino”, “me gusta más la tonada de Centroamérica”, “el acento mexicano me gusta”*).

Respecto de la anteúltima pregunta, sobre el modo en que deberían hablar los inmigrantes (manteniendo su variedad o cambiando a la rioplatense), el 69% de los informantes respondió que debían mantenerla (*“es la patria de ellos”, “cuando te vas de tu país lo único que te llevás es lo que tenés puesto y el acento”*), el 20% considera que debe cambiarla (*“por ahí se produce una discriminación”, “para integrarse tienen que aprender”, “If you are in Rome do as romans do”, “tienen que hablar como los bahienses, porque si no por qué cuando vos vas a Estados Unidos vos tenés que hablar en inglés, es lo mismo”*) y, finalmente, el 18% considera que el cambio es un proceso natural que se produce con la permanencia del inmigrante (*“con los años lo harán”*).

A la última pregunta, *“¿Cree que ser hablante de portugués les dificulta la comunicación a los brasileños?”*, el 56% de los informantes respondió afirmativamente, aunque consideran que no es imposible comunicarse si hay *“buena predisposición”, “si habla espaciosamente”, “si los dos están prestando atención”*. El 42% considera que se entiende fácilmente (*“aunque no todas las palabras”*) y que la distancia lingüística es menor comparada con otras lenguas como el inglés. Finalmente, el 2% declara no tener conocimiento suficiente para emitir opinión.

Resulta interesante detenerse en dos respuestas, a las preguntas 11 (*“¿En qué medida la manera de hablar le permite reconocer que se encuentra frente a un inmigrante?”/“¿Conoce algún rasgo particular los países limítrofes?”*) y 12 (*“¿Qué opinión le merece la forma en que hablan estos inmigrantes?”/“¿Le gusta como hablan los inmigrantes de países limítrofes?”*). Ambas preguntas se incluyeron en el cuestionario con el fin de relevar el grado de conciencia lingüística que los informantes poseen acerca de las variedades de los países limítrofes. Lo interesante de las respuestas es que surgieron en ellas representaciones del modo de hablar de los inmigrantes que los consultados utilizan para reconocerlos (excepto en el caso de los inmigrantes uruguayos). Así, entre las opiniones que expresaron sobre el español hablado por los inmigrantes bolivianos, todos coinciden en que:

- *el ritmo del discurso es más pausado, hablan muy cerrado*
- *hablan como muy cerrado, con la boca cerrada*
- *habla con la garganta más cerrada, y por ahí con palabras más alargadas*

- *habla con palabras cortadas normalmente, no son de hablar fluido,[son] pausados en la forma de hablar y sintéticos*
- *el boliviano suele hablar muy pausado, más en voz baja*
- *el boliviano tiene esa cosa de sumisión, de pachorra, y muy dulce es el boliviano*
- *son muy tranqui, muy pausados*

Respecto de la manera de hablar de los inmigrantes chilenos, los consultados se refieren a:

- *un ritmo bastante acelerado*
- *te habla con cantito ¿viste?*
- *hablan rápido*
- *son respetuosos*
- *son como más educados*
- *los chilenos como que son más chillones*
- *cuando hablan como que se van para arriba en el tono*
- *el chileno por ahí es un poco más verborrágico en la forma de hablar*
- *cuando escuchás a Neruda recitar sus poemas te choca algo porque habla como un chileno mayor y vos lo asociás siempre a eso con un albañil o otra cosa*
- *el chileno lo que tiene es que habla rápido pero lo escuchás y te das cuenta enseguida*

Finalmente, sobre el español hablado por inmigrantes paraguayos manifiestan que:

- *es el más musical*
- *tiene exotismo el vocabulario*
- *es más nasal*

Se puede observar a partir de estas representaciones, en principio, que la identificación de los inmigrantes se produce principalmente por cuestiones entonacionales -ritmos y tonos-. La entonación, siguiendo a Escudero (2003:167), puede aportar beneficios al ser empleada en el reconocimiento del locutor porque lleva asociada información sociolingüística de especial relevancia relativa al grupo sociocultural al que pertenece el locutor. De esta manera, en relación con el entorno sociocultural del hablante, la entonación puede informar del origen geográfico del individuo, del medio social al que pertenece y su grado de educación, entre otras cuestiones.

A modo de síntesis

Se puede afirmar que existe entre los informantes una visión generalizada de la inmigración cuya valoración es positiva salvo respecto de la de los países limítrofes. Asimismo se pudo constatar que existe cierta conciencia lingüística principalmente de la variedad hablada por los inmigrantes de procedencia chilena, manifiesta sobre todo en expresiones léxicas y en menor medida en rasgos fonéticos. Por otro lado, se pudieron corroborar actitudes de orgullo, lealtad o rechazo hacia las variedades, aunque no en las respuestas mayoritarias, que evitan hacer valoraciones explícitas porque consideran que las variedades solamente son distintas.

En trabajos siguientes se intentará profundizar en las cuestiones entonacionales así como también responder de qué manera las representaciones se vinculan con aquellas estrategias que permiten visibilizar o, en su lado reverso, invisibilizar y hacer irreconocible la voz del inmigrante.

Referencias

- Escudero, D. et al. (2003) «Uso de entonación en reconocimiento Automático de Locutor: resultados preliminares». En *Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Acústica Forense*. Barcelona: Ceysa. Págs.167-174.
- Gallardo Paúls, B. (1995) "La pertinencia de la variable sexo en la investigación lingüística". En Mattalía, S. y Aleza, M. (eds.), *Mujeres: escrituras y lenguajes (en la cultura latinoamericana y española*. Valencia: Universidad de Valencia. Págs.63-173.
- Silva Corvalán, C. (1989). *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Madrid: Alhambra.